

“Los indios y la educación bilingüe y bicultural”

p. 253-256

Luis Reyes García

In tlahtolli, in amoxtli. *La palabra, el libro. Conferencias y estudios inéditos sobre fuentes e historia nauas.*

Guillermo Goñi y Guilhem Olivier (selección de textos y edición),  
Guillermo Goñi (presentación), Alfredo Martínez González  
(prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2018

282 p.

Figuras

(Cultura Náhuatl, Monografías 36)

ISBN 978-607-30-1252-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/701/in\\_tlahtolli.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/701/in_tlahtolli.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## LOS INDIOS Y LA EDUCACIÓN BILINGÜE Y BICULTURAL

En la situación actual, como es bien conocido, las poblaciones indígenas campesinas se encuentran en una posición de desventaja frente a la sociedad nacional. Es necesario analizar, aunque sea brevemente, cómo se originó esta desventaja.

En la época prehispánica existían varios grupos étnicos con estratificación social. Dentro de cada grupo existían los que se apropiaron de las tierras y los que para tener derecho a cultivarlas tenían que pagar tributo en especie y en trabajo; con base en esta explotación surgieron los señoríos. Éstos mantuvieron guerras continuas con el fin de acaparar el mayor número de tierras y el mayor número de trabajadores; surgieron así los grandes estados o imperios como el de Tenochtitlan, que conquistó muchísimos pueblos.

Estos conquistadores prehispánicos idearon sistemas de explotación dentro de los cuales se permitía la existencia de diferencias culturales; es decir, los estados prehispánicos no tenían una política de estandarización o de homogeneización cultural de los pueblos que sometían. Para la explotación usaban el sistema indirecto: permitían que cada grupo conservara sus autoridades, su idioma, sus dioses, su arquitectura y su vestido.

Para enfrentar esa explotación, los diferentes grupos étnicos organizaron continuas rebeliones en contra de los grandes estados y de sus propias autoridades locales. Cuando no era posible la rebelión armada, el camino que les quedaba era la huída, buscar nuevas tierras donde establecerse. De ahí que en la historia antigua se relacionen tantas migraciones y tantas guerras. Todo esto no es más que la expresión del conflicto permanente entre pueblos tributarios y pueblos tributados, no es otra cosa más que la resistencia campesina en contra de la explotación.

Al sobrevenir la invasión española, los diferentes grupos étnicos aprovecharon la situación para destruir el imperio tenochca que los

explotaba. Esta situación de conflicto entre los diferentes pueblos indígenas fue aprovechada por los españoles y empujaron a que los mismos indígenas conquistaran a otros indígenas para establecer el régimen colonial. Además de la conquista armada, los invasores desplegaron una actividad enorme para realizar la conquista ideológica. Los frailes de diferentes órdenes se lanzaron a la prédica de una nueva religión, con la que trataron de inmovilizar cualquier rebelión. Además, tomaron a cientos de niños, hijos de las antiguas autoridades, para educarlos en la forma de vida europea, con el fin de prepararlos para enfrentarlos contra su propio pueblo y así servir a los intereses coloniales.

En esa época, la explotación colonial provocó que los diferentes grupos étnicos quedaran bajo una sola categoría, la de indios —o de pueblo colonizado—, en contraposición de los colonizadores o europeos.

Las guerras de conquista; la explotación en las minas, en la agricultura, en la construcción de templos y edificios; la congregación de pueblos y las nuevas enfermedades, provocaron la muerte de millones de indígenas. Los campesinos, así diezmados, iniciaron una lucha en contra de las autoridades coloniales y también de las autoridades locales reclamando sus derechos económicos y políticos. Su esfuerzo se encaminó fundamentalmente a la obtención de tierras, así surgió el movimiento para obtener tierras comunales, lucha que continúa.

Con la invasión española, además del enfrentamiento clasista, se originó otra lucha que es la resistencia étnica. El sistema colonial europeo intentó homogeneizar y estandarizar culturalmente a la población conquistada para poderla explotar y para anular cualquier elemento que pudiera dar origen a una rebelión. Por esta razón se originaron los planes de aculturación o de integración, para que los indígenas dejaran de ser indios y asimilaran las formas de vida europeas.

Dentro de los intereses de dominio, de las épocas pasadas y presente, surge la idea de que todos deben hablar un mismo idioma, tener una misma religión, vestirse y comer de un mismo modo, etcétera. Si un grupo permanece diferente, sus diferencias pueden darle cohesión y esto puede dar origen a resistencia y a rebeliones. Éste es el gran temor que aun en nuestros días persiste. Para quitar base a cualquier movimiento de resistencia, los que

ahora detentan el poder buscan implantar la estandarización mental y cultural.

La situación que estamos viviendo es la de un enfrentamiento clasista y étnico. Los indígenas campesinos, por una parte, son explotados económicamente y por otra, intentan destruirlos como grupo.

Es dentro de este contexto de etnocidio que surgen los planes nacionales de educación que no toman en cuenta que en nuestro país existen varios idiomas, varias maneras de concebir el mundo, en fin, varias culturas. Los planes de educación formal oficial reprimen a las culturas indígenas y provocan enajenación. Al niño indígena que va a la escuela, se le enseña que la cultura de sus padres es inferior; se le ofrece como modelo la vida urbana que no puede lograr, en cambio se le crean graves problemas psicológicos.

La imposición de la cultura dominante, por medio de las escuelas oficiales, impide el desarrollo de la capacidad intelectual de los indígenas al enseñarles en una lengua extraña, al introducir patrones de conducta extraños y al ser educados por personas que desprecian a las culturas indígenas.

A nosotros, y a nuestro tiempo, nos corresponde luchar por que se respete a los pueblos indígenas. Y parte de este respeto se puede lograr a través de la educación bilingüe y bicultural.

Tenemos que ver exactamente qué significan estas palabras para no caer en trampas y hacer el juego a los intereses de dominio. Existen dos clases de bilingüismo en los planes de educación. Uno es el que realmente usa dos idiomas, es decir, se usa, se estudia y se promueve el desarrollo de la lengua indígena y del español a lo largo de la educación primaria, secundaria, preparatoria y profesional. Este tipo de bilingüismo aún no se consigue establecer, falta una larga lucha para lograrlo.

El otro tipo de bilingüismo es el reemplazante, éste es un falso bilingüismo porque se usa la lengua indígena tan sólo al principio y con el fin expreso de hacer más fácil la introducción del español. Este tipo de falso bilingüismo se usa para destruir el idioma indígena, éste forma parte de la política de etnocidio.

La educación bicultural es un plan que aún no se ha conseguido realizar. Biculturalismo quiere decir que se podrán desarrollar tanto la cultura indígena como la cultura occidental. Quiere decir que cuando se logre, estarán en pie de igualdad la cultura indígena campesina y la urbana.



Los indígenas tienen sus propios idiomas que es necesario estudiar y difundir a través de periódicos y a través de obras científicas y literarias, tal como se hace con el español. Los indígenas tienen sus propios conocimientos agrícolas, artesanales, arquitectónicos, de indumentaria, de medicina, de alimentación, etcétera, que es necesario investigar, enseñar y desarrollar, como se hace con los conocimientos occidentales.

Los indígenas tienen también sus formas de propiedad, de ayuda mutua, de organización del trabajo, de gobierno y su cosmovisión particular que es necesario promover, difundir y desarrollar.

Como decía antes, estamos viviendo un enfrentamiento clasista y étnico. Lograr el bilingüismo y el biculturalismo no es una tarea fácil, sólo se podrá conseguir a través de una lucha que los propios indígenas tenemos que hacer.

22 de julio de 1978.